

Toni Catany: el tiempo y las cosas

María Antonia Blanco Arroyo

Universidad de Sevilla

mblanco8@us.es

Resumen

Este artículo versa sobre el documental *Toni Catany: el tiempo y las cosas*, del fotógrafo Toni Catany, un artista, que obsesionado por el tiempo, explora la materialidad de lo cotidiano como una experiencia intemporal, y otorga a sus imágenes un carácter pictórico, pues desea unir fotografía y pintura. Su obra, evocadora y sutil, nos revela una búsqueda de la belleza en torno a su mundo interior y exterior; sus imágenes expresan sentimientos y una atracción por el Mediterráneo, y además, su interés por viajar y descubrir lo desconocido enriquece su trabajo. En definitiva, la inmersión en este audiovisual, implica tomar conciencia del inherente vínculo entre arte y vida reflejado en la obra del fotógrafo, cuyas imágenes proyectan instantes de vitalidad.

Palabras clave

Fotografía, tiempo, pintura, vida.

1. Introducción, objetivos y metodología

Toni Catany. El temps i les coses es el título original del documental *Toni Catany. El tiempo y las cosas*, dirigido por Cesc Mulet y producido en España en el año 2015. Este mediometraje de 55 minutos de duración, presenta la narración en primera persona del fotógrafo mallorquín Toni Catany (1942-2013), y se basa en documentos escritos y audiovisuales en los que intervino el autor. Además, se recoge el testimonio de diversos artistas como Isabel Muñoz, Miquel Barceló, Antonio Garau, María del Mar Bonet, o Masao Yamamoto. Este proyecto cinematográfico que explora la extensa gama de producción fotográfica del artista, surge a raíz de una conversación entre el director y guionista Cesc Mulet y el propio Toni Catany. El documental fue filmado en Llucmajor (Mallorca), pueblo natal del fotógrafo, y en otras ciudades como Vilafranca de Bonany, Ibiza, Barcelona, Madrid, París, Mumbai y Adana; lugares, todos ellos, en los que pervive su presencia. El preestreno se lanzó el 28 de mayo de 2015 dentro del ciclo *Somos documental*, en Cineteca Madrid, una sala localizada en Matadero Madrid, emitiéndose además el viernes 29 de mayo en La 2, como parte de los *Imprescindibles* de Televisión Española (TVE estrena, 2015).

El objetivo de este documental es poner en liza la extensa producción fotográfica de Toni Catany, un hombre, que cultivó todos los géneros de la imagen fija: naturalezas muertas, desnudos, paisajes y retratos. Catany recibió la distinción de Caballero de las Artes y las Letras, en Francia en 1991, y también fue galardonado con el Premio Nacional de Fotografía 2001 (España), y el Premio Nacional de Artes Plásticas 2001 (Cataluña).

Respecto a la metodología llevada a cabo, la narración en primera persona con la voz en off del autor, imprime un carácter muy directo al documental, introduciendo al espectador en la vida y obra del artista. Asimismo, la voz en off se conjuga con una música intermitente que acompaña a las imágenes, y junto a la cadencia del testimonio de artistas y expertos que aparecen hablando sobre las obras analizadas, se crea un clímax audiovisual muy envolvente.

Un apartado interesante, es el análisis de los libros de fotografía del artista que se realiza, mediante los autores ya citados que hablan sobre él, como una acción que detiene nuestra mirada en cada una de las páginas que se documentan. A todo esto, hay que añadir que existe una perfecta simbiosis entre las grabaciones de distintas épocas, apreciándose ciertas discrepancias en la calidad de imagen. En este sentido,

el documental incluye filmaciones del propio autor de sus viajes, otras en las que aparece el artista, y grabaciones más actuales del testimonio de los diversos autores que colaboran en el documental. Todo este entramado cinematográfico genera un sinfín de matices espacio-temporales que acentúan la intemporalidad de la obra fotográfica de Catany.

Toni Catany. *El tiempo y las cosas*, nos propone un recorrido autobiográfico por la obra de este autor, a través de la fotografía como fuente de exploración y conocimiento de lo cotidiano. Este acercamiento a su vida y obra nos introduce en su propia memoria de imágenes, modelada por su adhesión al Mediterráneo y sus ansias por viajar.

2. Simbiosis entre arte y vida en torno al Mediterráneo

Toni Catany, de formación autodidacta, llegó a Barcelona en 1960 para estudiar Ciencias Químicas, y su carrera como fotógrafo comenzó haciendo reportajes de viajes, y además, perteneció al grupo Alabern, junto con Joan Fontcuberta y Rafael Navarro (Exposición antológica, 2016). Hay que tener en cuenta también que es uno de los cien mejores fotógrafos del mundo según la revista *Life*, y habiendo realizado su primera exhibición en 1965, desde entonces, ha tenido más de un centenar de exposiciones individuales en todo el mundo (Toni Catany cuando ir, 2016). Pero además, su obra también ha sido difundida mediante publicaciones relevantes. En 1968 publicó los primeros reportajes sobre Israel y Egipto en la revista *Destino*, y sobre las Baleares en el diario *La Vanguardia*. Su libro *Natures Mortes (Naturalezas Muertas)*, publicado en 1987 por la editorial Lunwerg, fue premiado como mejor libro de fotografía en la edición de 1990 de la Primavera Fotográfica de Barcelona. Asimismo, *La meva Mediterrànea (Mi Mediterráneo)*, publicado en 1991, fue un libro galardonado por la Generalitat de Cataluña como mejor libro ilustrado del año.

Su fotografía está íntimamente ligada a su vida: una vida que gira alrededor del Mediterráneo, pero también alrededor del mundo. Sin embargo, su registro autobiográfico trasciende las fronteras físicas de su propia persona, para capturar paisajes y rincones inadvertidos en la fugacidad de lo cotidiano, proyectando una huella histórica en cada una de sus imágenes. Toni Catany expresaba: “Mis obras son autobiográficas, tanto si hay un cuerpo como si muestran un melocotón. Cuando tengo que expresarme, las fotos que hago tienen que salir del corazón” (Toni Catany cuando ir, 2016, p. 4). Su obra *Bodego núm. 125B* (fig. 1) es una declaración artística que surge de

su mundo interior, y evoca la belleza de lo cotidiano en estado puro. La imagen proyecta una conexión física y espiritual entre el artista y la transitoriedad de las cosas que dibujan su entorno. La pureza del pensamiento artístico de Catany se muestra en la sobriedad de esa fotografía, en la que apenas intervienen dos elementos esenciales: un melocotón y una tela.



Figura 1. Toni Catany, *Bodego núm. 125B*. 2012. Fotografía. Fuente: © Fundació Toni Catany.

A través del documental *Toni Catany. El tiempo y las cosas*, se indaga en su obra y al mismo tiempo en una de sus pasiones más íntimas: el Mediterráneo. “En mi primer viaje a Marruecos descubrí mi interés por el Mediterráneo”, afirma Catany (Mulet, 2015, 05:45). Estas palabras del autor nos revelan su conexión con la cultura mediterránea. De hecho, fue cautivado por Marruecos y Túnez.

Toni Catany es atraído por la familiaridad de lo cotidiano y a la vez por lo sorprendente, lo cual impulsa su interés por viajar, como una vía de acceso al conocimiento y al descubrimiento de nuevos horizontes culturales. En torno a esta idea, existe un paralelismo con la filosofía de trabajo del artista estadounidense Ray K. Metzker, pues para este fotógrafo, viajar también era crucial, y realizó un gran tour por toda Europa que

fue determinante para su carrera artística. En el caso de Catany, el Mediterráneo será el entorno que determine toda su producción fotográfica. “Poco a poco fui tomando conciencia de la complejidad cultural del mundo Mediterráneo. Eso es lo que trato de reflejar”, expresa Toni Catany (Mulet, 2015, 09:59).

Su obra no sólo nos revela sus viajes alrededor del mundo, sino que también nos propone un viaje por la cartografía más íntima del autor, recorriendo lugares, objetos, inquietudes, y obsesiones, proyectadas en sus imágenes. Todo ello configura su propio imaginario personal (Toni Catany cuando ir, 2016).

Entre 1968 y 2013, Toni Catany realizó numerosos viajes que le llevaron a los siguientes lugares: Egipto, Israel, Venecia, Italia, Portugal, Costa de Ivori, Mali, San Francisco, Túnez, Grecia, Sahara Occidental, Turquía, Venezuela, Libia, Houston, Siria, Jordania, Isla de Pascua, Ghana, Irán, Cuba, India, Argentina, Líbano, República Dominicana, Marruecos, Nueva York, Marrakech, Etiopía, Cerdeña, México, Malasia, Laos, Camboya, Vietnam, Indonesia, Singapur, Bangladesh y Toscana (Toni Catany cuando ir, 2016). Así pues, el artista era capaz de hallar su hogar en cada uno de estos lugares (Cervantes, 2017). Se podría decir que, coleccionaba espacios y objetos a través de la fotografía, seleccionando aquello que atraía su mirada y que transformaba su percepción del lugar. La experiencia del lugar hallado resultaba fundamental, pues en él ponía el sentimiento de nostalgia, los olores, el sabor de las cosas... Estos elementos de naturaleza tangible e intangible intervenían en su proceso creativo, convirtiéndose el acto de fotografiar en un fluir de vivencias y emociones.

Sus imágenes, evocan la infancia del fotógrafo hasta en los lugares más insospechados. De hecho, encontró resonancias mediterráneas en Venezuela, un reflejo indentitario que se convierte en una revelación para Toni Catany. Su obra es una proyección de su propia vida, una reproducción intemporal de sus experiencias cotidianas y de su constante inquietud por descubrir el mundo. Este artista, desafía la lógica relacional del tiempo y el espacio en sus imágenes, y además, se introduce en el corazón de lo cotidiano como un verdadero transmisor de la belleza.

2.1. Lo intemporal

Toni Catany declara su obsesión por el tiempo, una idea que subyace en toda su obra. El propio artista expresa: “Me obsesiona el tiempo. Escoger una flor mustia, unas frutas podridas o unas conchas es la manera que tengo de referirme al tiempo” (Mulet,

2015, 26:05). Todo empezó cuando el artista compró una máquina antigua que no tenía obturador. Al trabajar la técnica del calotipo, las exposiciones de los calotipos que hacía eran muy prolongadas, así que empezó a realizar bodegones, cuyo resultado era un sinfín de matices y composiciones cuidadosamente creadas (Mulet, 2015, 26:24). Además, Catany empleaba objetos que tenían un significado especial para él, objetos con una pertenencia espacio-temporal concreta, y que quedaban descontextualizados en sus imágenes, con una marcada intemporalidad.

El bodegón es una de las vías clave a través de la cual canaliza su obsesión por el tiempo. Según expresa el propio artista en una entrevista: “Los bodegones permiten reflejar el paso del tiempo” (Perera, 2012, p. 34). Toni Catany, se siente atraído especialmente por los bodegones flamencos, y refleja en ellos el carácter transitorio y efímero de su propia existencia.

Sus imágenes en ocasiones parecen suspendidas en el tiempo, efecto que consigue experimentando con diversos procedimientos, mediante la recuperación de técnicas antiguas del siglo XIX, como el calotipo, o innovando con sistemas nuevos, como es el caso de las polaroids transportadas, y el uso de la cámara digital en los últimos años (Toni Catany cuando ir, 2016). Como apunta el galerista y editor Alain D’Hooghe

en *Toni Catany. El tiempo y las cosas*: “No se puede fechar una foto de Toni Catany. Podría haberse hecho en el siglo XIX o ayer mismo. Él no pertenece a ninguna escuela” (Mulet, 2015, 02:46).



Figura 2. Toni Catany, *Sereny, Venezuela*. 2004. Fotografía. Fuente: © Fundació Toni Catany.

Sus retratos también son intemporales, algo que resulta extraño, pues normalmente un retrato está asociado a una época concreta. Sin embargo, al observar la profundidad de la mirada de la joven que protagoniza su fotografía *Sereny, Venezuela* (fig. 2), advertimos una belleza intemporal e insondable.

Por tanto, estas fotografías proyectan un universo único y personal, una visión transversal que entrecruza cronologías y geografías, desde su Mediterráneo al Caribe o la

India. La fotógrafa Cristina García Rodero describe a Toni Catany como un viajero deslumbrado por la belleza del mundo ante el descubrimiento de otras culturas (Mullet, 2015). Gracias a su mirada inteligente e introspectiva, el artista construye relatos visuales cargados de belleza a través de su obra, una belleza que va más allá de la propia realidad física. El fotógrafo americano Alfred Stieglitz, citado por Adams (2005, p. 36), afirmó una vez: “La belleza es la visión universal”.

De hecho, la belleza es un concepto universal, intrínseco en la mente de todo artista. Se podría decir incluso, que es un concepto intemporal, pues siempre es perseguida por el fotógrafo, consciente o inconscientemente, algo que sucede de forma instintiva. La belleza intemporal transmitida por Toni Catany durante sus numerosos viajes a Venecia, resulta reveladora, y según expresa él mismo:

« Venecia es la ciudad que más he visitado en el transcurso de mis viajes. Es también el único lugar donde he perdido la noción del tiempo, una sensación que, en este caso, me parece magnífica (Catany 2006, p. 7).

En 1969 viajó por primera vez a Venecia, y desde entonces es la ciudad a la que siempre ha vuelto. Para este artista era realmente un reto fotografiar una de las ciudades más fotografiadas del mundo. Según afirma, un paisaje existe cuando una mirada sabe cómo descubrirlo, y en su caso, ese hallazgo se materializaba a través de la cámara fotográfica. Le interesaba crear un espacio concreto, para conservarlo en la memoria y poder compartirlo, ese era su deseo como fotógrafo. Toni Catany percibe Venecia como el canal ideal para mostrarse a través de las imágenes creadas, lo concibe como su paisaje interior, aquel que anida en su mente (Catany, 2006). De hecho, es una de las ciudades que más le han fascinado a lo largo de sus numerosos viajes, y así se muestra este hecho en el documental *Toni Catany. El tiempo y las cosas*. El fotógrafo llegó a viajar a Venecia una veintena de ocasiones durante 35 años. Su admiración por esa ciudad era verdaderamente reveladora.

La luz y la ausencia, son en ocasiones, conceptos que marcan sus fotografías en torno a Venecia. El artista nos muestra su propia percepción de esta ciudad, revelada como un hallazgo de impresiones sorprendidas tras una exploración exhaustiva del entorno. En su aventura por descubrir Venecia, no traza ninguna ruta específica, sino que, de forma natural y sin ningún itinerario preestablecido, se adentra en la ciudad en busca de nuevas emociones sensoriales. Es así como llega a conocerla, irrumpiendo en su entramado laberíntico de calles y callejuelas, de canales de agua, y de puentes; don-

de la suntuosidad de grandes palacios e iglesias coexiste con las construcciones de casas modestas (Catany, 2006). Esta filosofía de trabajo conecta directamente con el pensamiento del fotógrafo Ray K. Metzker, citado por Turner (2000), quien expresaba:

« Para mí, fotografiar significa pasear con la cámara en la mano, observándolo todo a lo largo del camino. Básicamente, lo que da sentido y satisfacción a esa actividad es el descubrimiento de algo desconocido que nunca antes había visto o sentido (Metzker).

Toni Catany, al doblar una esquina siempre hallaba una visión inesperada, el paisaje estaba cargado de sorpresas para él. Cada uno de los elementos cotidianos que conformaban los lugares visitados, estaba cargado de una magia especial, de un misterio silencioso que aguardaba su llegada. La temática es inabarcable: unos enamorados sentados en un banco, unos turistas desorientados, el aroma del café, o, el silencio de la noche. Captaba momentos de luces y sombras que representaban su experiencia en el lugar, empleando desde la cámara analógica a la digital. El propio autor, citado por Cervantes (2017), afirmaba: “El viaje es un medio para adquirir conocimientos. Un viaje es una búsqueda y una huida”.

Para este artista, el viaje además significaba alegría, satisfacer la curiosidad, conocer lo desconocido, conocerse a través del conocimiento de los demás (Mulet, 2015). En este sentido, sus inquietudes conectaban con las de muchos otros fotógrafos actuales, quienes exploran el paisaje con curiosidad y con el deseo de conocerlo en profundidad.

Toni Catany expresa sus emociones en cada fotografía, pero ¿sus imágenes emocionan al espectador actual, en un contexto en el que el mundo entero es accesible mediante Google? Cada vez más, conocemos el mundo a través de las imágenes, no mediante una experiencia real, y la obra de Catany es una pieza más de este gran puzzle visual que conforma nuestro mundo. Sin embargo, sus imágenes no se limitan a ofrecernos un registro documental de la tierra, sino que desafían nuestra percepción natural de las cosas y nos muestran una interiorización pura y atenta de la realidad.

Uno de los aspectos más interesantes de su obra es, el placer y la imaginación que suscita al observarla con detenimiento. De algún modo, al percibir sus imágenes como espectadores, revivimos aquello que sintió el propio artista al crearlas (Catany, 2006). Toni Catany nos revela una imaginación de ilimitables encuentros formales en los que se establece un continuo diálogo entre el fotógrafo y lo fotografiado.

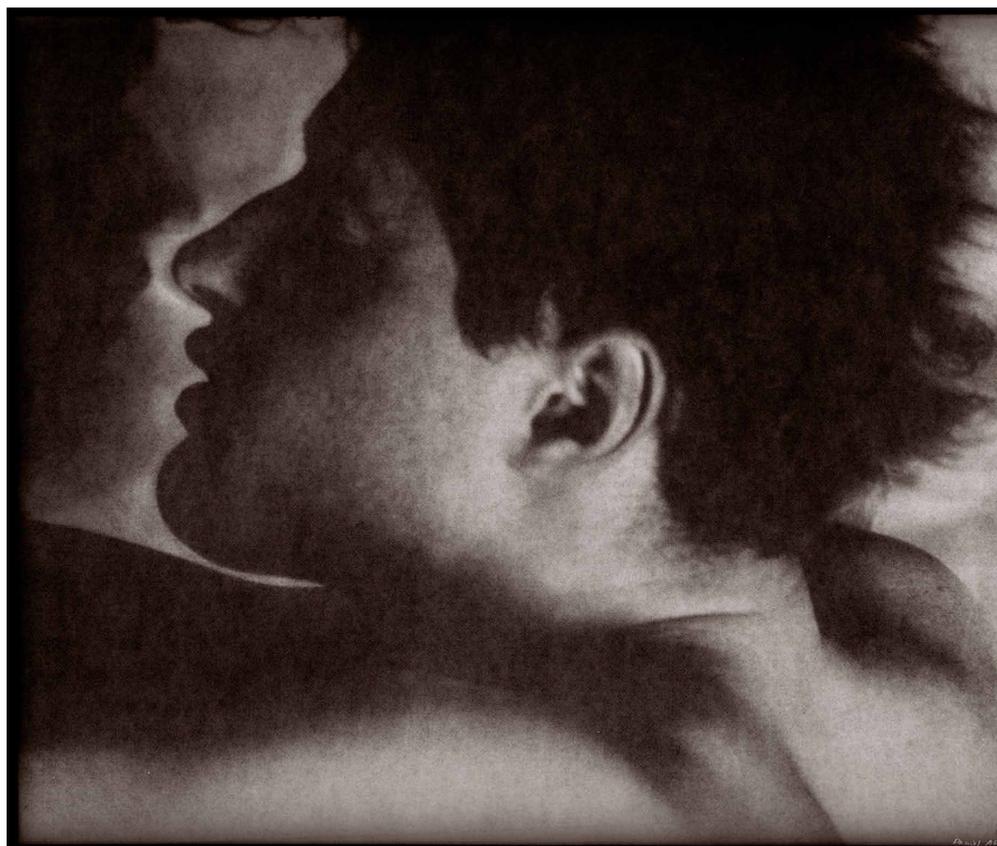


Figura 3. Toni Catany, *El bes*. 1991. Fotografía. Fuente: © Fundació Toni Catany.

Toni Catany tenía el sentido del instante, captaba el momento decisivo, con un lenguaje personal muy expresivo y sugerente. Su fotografía *El bes* (fig. 3) es una imagen sutil, que despierta nuestra imaginación y activa nuestros sentidos en torno a un beso etéreo que parece desvanecerse en el espacio. “El instante decisivo”, término acuñado por el fotógrafo francés Henri Cartier-Bresson, se extrapola de manera magistral en la fotografía de Catany. Cada fotografía es única e irrepetible. En el audiovisual *Toni Catany. El tiempo y las cosas*, se exponen momentos únicos y decisivos que se entrecruzan y crean un relato multisensorial de la vida y obra del artista.

2.2. La poesía hecha imagen: fotografía y pintura

El universo creado por Toni Catany es pura poesía visual. Cada fotografía es una propuesta artística que emana de la mente del autor, y el conjunto de todas las imágenes creadas configura su propio paisaje mental. Según afirma el propio fotógrafo:

« Creo que en un artista, todo ha de surgir en su interior. Hay momentos en la vida en que te vas formando: música, libros, imágenes... cultura, todo suma. Después estas vivencias se mezclan con el estado de ánimo,

los sentimientos, y la necesidad de expresar todo aquello. De ahí puede surgir algo, aunque sin pensar en nadie, necesariamente (Mulet, 2015, 23:29).

Resulta interesante traer a colación el pensamiento del fotógrafo Alfred Stieglitz, citado por Minor White (1959), quien expresaba: “En todo el proceso de fotografiar lo único que emana fresca es el espíritu, y el espíritu es la única cualidad en el arte que siempre elude la imitación”. Y es precisamente esta percepción íntima, que trasciende la fisicidad de las cosas para explorar la esencia del alma, la que transmite Toni Catany a través de sus obras. Sus imágenes no imitan la realidad, la evocan. Los *Equivalents* que realizara Alfred Stieglitz a principios del siglo XX podrían relacionarse con las fotografías de Toni Catany, pues para Stieglitz un “equivalente” es una fotografía que funciona como una obra de arte ya que además de comunicar evoca imágenes mentales (White, 1959). Así pues, Catany comparte este pensamiento, y sus fotografías podrían ser interpretadas como equivalentes de su mundo interior.

En la obra del fotógrafo mallorquín, se refleja además su fuerte vocación pictórica, mediante una estética muy personal. El fotógrafo crea escenarios plásticos muy singulares, atmósferas de luz y color que nos transporta a la inmediatez de lo cotidiano, mediante una experiencia multisensorial. Catany intentaba reproducir la pintura en la fotografía, y la sensibilidad de sus imágenes nos habla de su propia vida. Su *Natura morta* núm. 83 (fig. 4) es altamente sugestiva, pues la organicidad y sutileza de la imagen realza la belleza plástica de un instante de vida que roza lo surreal.

Toni Catany ponía énfasis en la sensibilidad por lo efímero, y expresaba: “En mis fotos mezclo recuerdos y experiencias. Lo verdaderamente difícil es crear una atmósfera” (Mulet, 2015, 17:34). Sus imágenes reflejan la poética de lo imaginario y de lo real.

Su necesidad de expresarse pasaba siempre por el corazón.



Figura 4. Toni Catany, *Natura morta* núm. 83. 1985. Fotografía. Fuente: © Fundació Toni Catany.

Como el propio artista afirmaba en una entrevista: “A veces parto de un sentimiento, y determinados elementos me sirven para reflejarlo” (Perera, 2012, p. 34). Reflejar un sentimiento a través de un paisaje, un objeto o un desnudo, era su principal objetivo. Asimismo, la fotografía de Catany tiene un carácter denso y palpable, existe un ansia de materialidad, una realidad física cercana al espíritu artístico de su amigo Miquel Barceló. Puede que esa fisicidad intrínseca en su obra, se deba en parte a la conexión que el fotógrafo establecía con los objetos, pues se apropiaba de ellos y los interiorizaba en profundidad. En sus viajes, además de explorar con la mirada cada rincón del planeta, recolectaba una suerte de hallazgos que avivaban su curiosidad. El resultado eran retratos intemporales de objetos apropiados que configuraban su memoria del lugar. De hecho, parecieran salir de un mar de recuerdos difuminados, en el que se desdibujan los perfiles y en el que los colores adquieren un matiz turbador y a la vez atrayente. En una entrevista realizada por Marga Perera (2012), Toni Catany expresó:

« (...) sí que voy acumulando objetos que me gustan, generalmente sin valor, cuando hago viajes. Por ejemplo, en un viaje a la India compré una miniatura anónima, que me pareció preciosa: (...)

Sus objetos son muy sencillos, pero llenos de vida. La colección de objetos que encuentra Catany en la cotidianeidad de las experiencias vividas forma parte del proceso creativo del artista, en el que al fotografiarlos los escoge según su estado de ánimo (Perera, 2012). Éste es un proceso que emana una gran plasticidad, pues sus imágenes son una proyección sensorial de su propia subjetividad. Además, la heterogeneidad de procedimientos empleados refleja una búsqueda de signos pictóricos implícitos en la imagen.

En su trabajo fotográfico ha empleado fundamentalmente la antigua técnica del calotipo, con la que comenzó a experimentar en 1979, dándose a conocer de manera internacional. También utilizó el heliograbado o el tiraje al carbón platino-paladio, junto a técnicas más modernas, como la polaroid transportada, una técnica muy pictórica. Durante sus últimos años, utilizó una cámara digital, que le permitió reproducir una gama de colores más puros (Exposición antológica, 2016).

En cierto modo, Toni Catany resucita la técnica del calotipo, una técnica que prácticamente había quedado relegada al pasado. Fascinado por las imágenes del fotógrafo británico Bill Brandt, Catany quería descubrir el misterio que encerraba ese procedimiento del calotipo inventado por William Henry Fox Talbot (Perera, 2012). Brandt

al igual que Catany abordó todos los géneros de la fotografía, y empleaba la cámara como una extensión de sus propios ojos, experimentando una conmoción perceptiva que culminara en el espectador. La obra de Brandt había impulsado el interés de Toni Catany por explorar la técnica del calotipo, y posteriormente se embarcaría en otros procedimientos que le permitieron una experimentación más sólida en torno a la creación fotográfica.

A la riqueza plástica que le ofrece esta experimentación técnica, hay que añadirle las propiedades pictóricas que poseen ciertos elementos que componen sus escenas. El fotógrafo a veces empleaba como fondo de sus imágenes una tela de algodón que utilizaba de pequeño para recoger almendras en el campo, y que conservaba desde entonces: una tela teñida por el paso del tiempo, con manchas de hierba, insectos y tierra, que irradiaba una gran plasticidad para el autor. De hecho, Catany solía colgar la tela como una gran pantalla cinematográfica, como fondo de sus escenografías, en una de las paredes de su estudio (Perera, 2012). En su fotografía *Bodego* núm. 121 (fig. 5) aparece esta tela como fondo de la escena fotografiada, imprimiendo un carácter sumamente plástico en la imagen.



Figura 5. Toni Catany, *Bodego* núm. 121. 2012. Fotografía. Fuente: © Fundació Toni Catany.

Su propio estudio, localizado en el barrio antiguo de Barcelona, contaba con las cualidades pictóricas que el artista imprime en sus fotografías, pues estaba en un edificio histórico de 1902 que se conserva tal y como fue. Éste resultaba ser un escenario ideal para escenificar sus naturalezas muertas, el género con el que más se identificó el autor. De hecho, siempre volvía a las naturalezas muertas. “No es que estén muertas. Son objetos que ya han sido. Flores que ya han sido cortadas. Piedras que ya han sido recogidas”, afirmaba Toni Catany (Mulet, 2015, 17:34), pues a través de las naturalezas muertas, podría estar hablándonos del ser humano, o de la sensualidad.

Las formas que percibe el fotógrafo se difuminan en su mente, y adquieren una plasticidad con autonomía propia que se proyecta en todas sus imágenes, tanto en sus bodegones, compuestos minuciosamente en su estudio, como en las escenas que atrapa al vuelo como explorador de lo desconocido durante sus viajes. En cualquier caso, fotografía aquello que le atrapa, ya sea por su aspecto, por su sabor, su olor, o por su recuerdo. Según expresa el artista: “La fotografía es como un gran árbol con mil ramas. Es la forma que yo he elegido para expresarme” (Mulet, 2015, 54:28).

3. Conclusiones

La suspensión del tiempo en las imágenes de Toni Catany nos habla de la importancia de preservar la fugacidad de lo vivido. Por lo que sus fotografías catalizan sus recuerdos y construyen su propia memoria de imágenes, a través de las cuales el artista ahonda en la profundidad de lo desconocido en torno a sí mismo y a sus experiencias vividas. Fotografiando, Catany llega a conocer la complejidad de la cultura mediterránea, y además se descubre a sí mismo.

También existe una constante búsqueda de la belleza en su obra, que podría transportarnos al pensamiento artístico de fotógrafos como Ansel Adams, que perseguía la belleza sobrenatural en los parques naturales de Estados Unidos. De hecho, existe una reminiscencia del espíritu explorador de Adams en Toni Catany a la hora de afrontar la actividad fotográfica.

Por otro lado, el dinamismo y la vitalidad que emanan sus imágenes, sin duda subyace en el espíritu del artista. Todas sus fotografías adquieren vida propia, independientemente de si son desnudos, retratos, paisajes o bodegones. Existe una completa simbiosis entre todos los géneros que aborda, una equivalencia natural entre todas las cosas que fotografiaba.

Toni Catany. *El tiempo y las cosas*, nos acerca íntimamente a su obra, mostrándonos un discurso artístico inscrito en la contemporaneidad. Su trascendencia es sin duda relevante en el panorama actual, pues entre el 16 de noviembre de 2016 y el 15 de enero de 2017, se desarrolló la exposición antológica más completa sobre su obra, titulada *Cuando ir era volver*, en la Sala Canal de Isabel II, en Madrid. Además, la Fundación Toni Catany, y todo el circuito cultural que gira en torno a ella, es un legado que pone en liza la trascendencia de la fotografía de Toni Catany como un bien suscrito desde aquí a la posteridad.

Referencias bibliográficas

ADAMS, R. (2005). *Beauty in Photography*. Aperture.

CATANY, T. (2006). *Venessia*. Barcelona: Lunwerg Editores, S.A.

– (1986). *Natures Mortes*. Barcelona: Lunwerg Editores, S.A.

CERVANTES, R. (2017). Los regresos de Marco Polo. Obtenida el 20 de febrero de 2017, de: <http://www.fundaciotonicatany.cat/?p=785>.

EXPOSICIÓN ANTOLOGICA DE TONI CATANY EN LA SALA CANAL DE ISABEL II. (2016). Obtenida el 10 de febrero de 2017, de: <http://clavoardiendo-magazine.com/actualidad/agenda/exposicion-antologica-toni-catany-la-sala-canal-isabel-ii/>.

FUNDACIÓ CATALUNYA LA PEDRERA (2016). Toni Catany cuando ir era volver. Obtenida el 15 de febrero de 2017, de: http://www.fundaciocatalunya-lapedrera.com/sites/default/files/160309_CATANY%20DOSIER%20PRENSA%20espa%C3%B1ol.pdf.

MULET, C. (Director), (2015). Toni Catany. El tiempo y las cosas. Obtenida el 20 de enero de 2017, de: <http://www.rtve.es/alacharta/videos/imprescindibles/imprescindibles-tiempo-cosas-toni-catany/3147898/>.

MUNDOPLUS.TV (2015). TVE estrena “Toni Catany. El tiempo y las cosas” en el marco del ciclo “Somos documental”. Obtenida el 20 de enero de 2017, de: <http://www.mundoplus.tv/noticias/?seccion=programacion&id=10854>.

PERERA, M. (2012). Toni Catany. Un poeta de la imagen. Obtenida el 10 de febrero de 2017, de: <http://www.fundaciosetba.org/userfiles/files/Tendencias%20del%20mercado%20del%20arte%2015.04.12.pdf>.

TURNER, E. H. (2000). *Ray K. Metzker. Landscapes*. New York: Aperture Foundation.

WHITE, M. (Ed.). (1959). *The Way through Camera Work*. Rochester: Aperture, 7:2.